

Nuestro Dios es Capaz

Hubo un imperio situado en el suroeste de Asia, en el área donde hoy se encuentra Irak. En el Antiguo Testamento, este imperio se conoció como “Accad” o “Akkad”. También se menciona, y se usa varias veces, al hablar de las “Llanuras de Shinar”, o “Shinar”. En algunas ocasiones, la Biblia hace referencia a personas que vivían en “la tierra de Los Caldeos”.

Este imperio se llamó Babilonia. Ubicado en la misma área que una vez tuvo en ella el lugar que se menciona en la Biblia como el jardín del Edén. Es la misma área desde donde vino Abraham, ya que fue una gran ciudad en particular de este imperio llamado Ur de los caldeos, que dejó Abraham.

En el norte, este imperio hacia frontera con Asiria, al este con las colinas persas, o Elam, como se le menciona en el Antiguo Testamento, al oeste con el desierto árabe y al sur con el Golfo Pérsico. Este fue el imperio conocido como el imperio babilónico.

Obtuvo su nombre de su ciudad capital, la ciudad de Babilonia. Esta gran ciudad estaba situada en lo que es el centro geográfico del mundo, y allí en su día se asentó ella, como oí decir a alguien, “como un diamante en un sofá de terciopelo”.

Esta gran ciudad estaba rodeada de dobles muros de protección. Esos muros tenían aproximadamente diecisiete millas de largo bordeando la ciudad, y el muro exterior era lo suficientemente ancho como para que dos personas pudieran correr una carrera alrededor de la ciudad. En esa gran ciudad, un rey vano, pero fabuloso y muy grande, llamado Nabucodonosor, construyó lo que se conoció como una de las siete maravillas del mundo, Los Jardines Colgantes de Babilonia.

El construyó esto para su esposa cuyo nombre era Amytis. Ella era una princesa de Media, con quien se había casado, y los Jardines Colgantes, fueron mandados a construir por Nabucodonosor como regalo para esta hermosa reina.

En ella hasta este momento, se han localizado a través de la arqueología, cincuenta y tres templos principales y diferentes dioses dentro de la frontera de la gran ciudad de Babilonia. Los dos templos más grandes son para Ishtar y para Marduk. Ishtar era la diosa de la fertilidad y Marduk era el dios sol.

El registro de algo que ocurrió en los tiempos de este gran imperio de Babilonia está escrito en el libro de Daniel. Daniel, el hombre de Dios, era un profeta que vivía en

ese momento, y las cosas habían ocurrido al sur de la ciudad de Jerusalén y en las tribus de Judá y Benjamín. El templo en Jerusalén había sido saqueado y lo mejor de su joven virilidad había sido llevada a Babilonia como esclavos.

Daniel 3: 1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

Nabucodonosor estuvo en sus expediciones, salió al mundo conocido en ese entonces, a todos los demás imperios, a todos los demás reinos, y donde quiera que iba, capturó a sus dioses y los llevó a Babilonia. Tenía la mayor colección de dioses, más que cualquier rey que haya vivido. Cuando capturó a los dioses de esos países y los trajo de vuelta, los estableció en la ciudad de Babilonia. Sabía que él, era más grande que cualquiera de los dioses que había capturado, porque simplemente su lógica le decía que, si podía capturar a un dios, entonces quiere decir que eres más grande que ese dios. Entonces, finalmente, “Desde que capturé a todos los dioses, no quedó ninguno por capturar, los tengo todos, entonces debo ser dios”. Así que él hizo una estatua de oro puro de sesenta codos de altura y la colocó allí, en la llanura de Dura y dijo: “Ahí está tu dios” y luego hizo otra cosa.

Daniel 3: 2-5 Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

3. Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

4. Y el pregonero anunciaba en alta voz [Con la que debía ser anunciado], Mandase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas,

5. que, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;

Esto es algo sorprendente que el rey Nabucodonosor lo descubrió todo. Había visto que en estos otros dioses las personas se derrumbarían, los adorarían, por lo que decidió que para este dios que se había establecido de sí mismo, hecho de oro puro, exigiría que cada vez que ocurriera algo como lo que se describe en el versículo 5,

todo el mundo se inclinaría. Hoy en día algunas personas miran hacia La Meca cuando oran, otras hacia Jerusalén, mientras que nosotros miramos a Dios.

Verso 6 ... y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

¡Esa orden tenía algo de calor! Esta fue una declaración del poderoso rey Nabucodonosor. Había llamado a todos los gobernantes de todos los países que había conquistado, los había traído a todos de vuelta y les dijo: “Compañeros, no me importa dónde vivan, si están a mil kilómetros de aquí o a cinco mil. En esa hora, cuando ocurran estas cosas (los sonidos de los instrumentos), todos mirarán hacia la estatua que he construido en la llanura de Dura”.

Verso 7-11 Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postrarán y adorarán la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado.

8. Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos.

9. hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

10. Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro;

11. y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

¿Fue eso exactamente lo que había dicho el rey? Si, eso fue exactamente lo que el rey había dicho.

Verso 12 Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abednego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

La razón por la que el rey Nabucodonosor los había colocado sobre la provincia de Babilonia se debe a lo que el hombre de Dios, Daniel había hecho, según dice en:

Daniel 2: 46-49 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso.

47. El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

48. Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

49. Y Daniel solicitó al rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abednego; y Daniel estaba en la corte del rey.

Así fue como tres jóvenes y tremendos hombres, Sadrac, Mesac y Abednego, llegaron a ocupar esos puestos prominentes de autoridad. Pero, debemos recordar que eran judíos. Ellos habían venido de una tierra en la cual al menos una vez habían oído hablar del único Dios, al cual debían adorar. Ellos recordaron en su mente: “Yo soy el señor tu Dios, que te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí”. Y aquí estaban ellos, en una tierra en posición de autoridad y poder, y este gran líder había colocado esta estatua de sí mismo en la llanura de Dura hecha de oro puro, y exigió que todos adoraran esa estatua como a un dios.

Y así, después de que se dieron estas órdenes, estos tres grandes hombres Sadrac, Mesag y Abednego, siempre que sonaba la música, no se inclinaban; ni caían de bruces para adorar a esa estatua como su dios. Naturalmente, había muchos celos, porque siempre que hay hombres de Dios que defienden La Palabra de Dios, todos los incrédulos los envidian, se ponen celosos de ellos, quieren derrotarlos, quieren destruirlos. Ellos pensaron que la manera de destruirlos era hacerle cambiar de opinión al rey, y lo habían trabajado muy psicológicamente. Ellos están tristes: “Tu eres el Rey, por lo tanto, Oh Rey, vives para siempre. Mira, Rey, tienes a tres grandes hombres aquí, que ocupan posiciones de mucha responsabilidad y de autoridad, y estos tres compañeros, no se inclinan ante ti, cuando se supone que la orden es para que todos la cumplan. Y esto realmente fue algo, porque dice en:

Daniel 3: 12-15 Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abednego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abednego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey.

14 Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abednego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

15 Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música,

os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque, si no la adoraréis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y que dios será aquel que os libre de mis manos?

... estos hombres, oh rey, no te han considerado....

En otras palabras, “no prestaron atención a lo que dijiste. Ellos no lo creyeron”.

...no sirven a tus dioses, ni adoran la imagen dorada que has levantado.

Entonces Nabucodonosor en su rabia y furia ordenó traer a Sadrac, Mesac y Abednego. Entonces trajeron a estos hombres delante del rey.

Nabucodonosor habló y les dijo: ¿Es verdad, oh Sadrac, Mesac y Abednego, no servís a mis dioses, ni adoráis la imagen dorada que he levantado?

Ahora bien, si están listos y al escuchar el sonido de la corneta, la flauta, el arpa, el tamboril, el salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, caen y adoran la imagen que he hecho; bien: pero si no adoráis, seréis echados en la misma hora en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y quién es ese Dios que les libraré de mis manos?

¡Muchachos oh muchachos! Imaginen eso. Digamos que ustedes están en una posición de autoridad de muy alta responsabilidad, como el Procurador General de un estado, y son llamados y se le deja en el suelo, mirando a los ojos del gobernador y todo el gabinete está presente y ellos les dicen: “Escuchen, no han obedecido nuestras órdenes. No las han cumplido. ¿Quién crees que los va a entregar? ¿Quién los va a liberar?” El rey los puso justo sobre ellos. El dijo: “¿Quién es ese Dios que los libraré de mis manos? Nadie, porque yo soy el rey Nabucodonosor. Nadie puede violar mis órdenes. No pueden hacerlo. Nadie puede tocarme, ¿acaso, no lo saben?

Es de muy poco orden que estos hombres fueran encarcelados y traídos ante el rey de esa manera, siendo hombres con esa alta autoridad y poder. Pero, tal vez debería llevarlos a Salmos y mostrarles algo sobre estos hombres y ese tiempo.

Salmos 137: 1-3 Junto a los ríos de babilonia....

Los ríos de Babilonia fueron el Éufrates y el Tigris. El río Éufrates atravesó el centro de esa gran ciudad de babilonia.

Verso 1 Junto a los ríos de babilonia, allí nos sentamos, si, lloramos, cuando recordamos a Sion.

“Cuando recordamos nuestra patria, cuando recordamos a Jerusalén, cuando recordamos la adoración del Dios verdadero...”

Versos 2 y 3 Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas.

Y los que nos habían llevado cautivos, nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion.

Realmente no querían escuchar una de las canciones de Sion. Verán, querían burlarse de ellos: “Oh, entonces viniste de Jerusalén. Estuviste allí donde el hombre de Dios te leyó La Palabra. ¿Es correcto? Estuviste cantando las canciones de Sion. Has venido aquí en nuestro lugar, y colgaste tu arpa sobre los sauces. Ya no estás cantando. Vamos, déjanos escuchar como cantas. Queremos escuchar una de esas grandes canciones de la vida. Vamos a escucharte. Ellos dijeron:

Verso 4 ¿Cómo cantaremos cánticos de Jehová, en tierras de extraños?}

“¿Cómo cantaremos la canción del señor en la tierra de un incrédulo?”

Esos hombres, Shadrack, Meshach y Abednego, fueron algunos de los más grandes que todo Israel había dejado de los niños hebreos: hombres maravillosos y comprometidos, hombres no solo de convicción espiritual sino hombres de habilidad. No fueron colocados como jefes de Estado bajo Nabucodonosor porque se graduaron de la guardería.

Eran hombres de habilidad. Ellos fueron entrenados; Eran hombres altamente calificados. Y el rey dijo: “Mira, recibí este informe. No me importa lo grandioso que seas, lo importante que seas, soy el rey Nabucodonosor. Ahora, u obedeces las órdenes que emití o te van a lanzar en ese horno de fuego. ¿Quién es ese Dios que te libraré de mis manos? Eso fue lo que gritó, según Daniel 3:5.

“¿Quién es ese Dios del que hablas? ¿Quién es ese Dios que puede librarte? Mira, puedo hacer que te maten en cualquier momento que yo quiera. Puedo sacarte de tu trabajo. Puedo quitarte cualquier cosa. Yo soy la cabeza.”

Nabucodonosor dijo a esos hombres: Sadrac, Mesac y Abednego: “¿Dónde está su Dios? ¿Qué Dios tienen que pueda protegerlos?”

Daniel 3: 16 y 17 Sadrac, Mesac y Abednego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.

17 He aquí nuestro Dios a quién servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré.

Es así, nuestro Dios a quién servimos es capaz de librarnos del horno de fuego ardiente...

El rey les había dicho: “Tu Dios no puede hacerlo”. Sadrac, Mesac y Abed-nego se dieron la vuelta y dijeron: “Nuestro Dios puede”. Ahora tienes una batalla en tu mente. “¿Dónde está tu Dios que puede librarte?”, había dicho Nabucodonosor. Sadrac, Mesac y Abedneco dijeron: “Nuestro Dios...puede librarnos del horno de fuego ardiente, y nos libraré de tu mano, oh rey”.

Verso 18 Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

¡Nuestro Dios es capaz! ¿Sabes lo que decían? Nuestro Dios es capaz, pero si nuestra creencia no es lo suficientemente grande como para hacer esto realidad, queremos decirte algo, oh rey, no serviremos a tus dioses ni adoraremos la imagen dorada que has establecido. Eso tiene un nombre y “¡Eso es compromiso!”

El rey había dicho una cosa: “¿Dónde está ese Dios que te libraré?” Sadrac, Mesac y Abedneco habían dicho: “Nuestro Dios puede librarnos. Pero si no, si nuestra creencia no es lo suficientemente grande como para que nuestro Dios nos libere, queremos decirte algo, “oh Nabucodonosor, no vamos a inclinarnos y no vamos a adorar tu imagen dorada”. ¿Pueden imaginarse la ira en él rey, su furia? Imagínense, un gobernador diciéndole eso a su rey. ¡Esto es muy grande! Es fantástico, que esos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abedneco estuvieran tan comprometidos en sus corazones que pudieron enfrentarse al rey más grande quizá de todos los tiempos, Nabucodonosor, mirarlo a los ojos y decirle: “Nuestro Dios puede librarnos... Nuestro Dios es capaz de librarnos... Si, nuestro Dios es capaz, pero te diremos algo, si no, en el caso que no sea así, todavía no nos vamos a postrar, adorar y servir a tu imagen dorada” ¡Eso es tener confianza al hablarle al rey!

Solo puedo imaginar cómo se sintieron. Eran seres humanos, y sabían que, al hacer esta declaración, sus cuellos estaban en juego. Podrían haber salido tan fácilmente con solo ceder y aceptar lo que el rey les exigía, ¿no? Pudieron haber dicho: “Oh rey Nabucodonosor, has sido realmente bueno con nosotros, lo sabemos, estamos muy agradecidos, somos amigos, y de vez en cuando sabemos que nos has estado dando bonos y, ya sabes, que nosotros no hemos hecho ningún daño, pero tuvimos un pequeño problema: Nuestra gente estaba allí y queríamos mantenerlos felices en nuestro recinto particular; queremos cuidarlos bien y, por lo tanto, no nos

inclinamos”. O, pudieron haber dicho: “Lo haremos, rey, pero ¿podemos hacerlo detrás de las puertas? ¿Podríamos entrar a nuestra pequeña oficina privada y luego, cuando suene la música, nos inclinaremos y la gente no nos verá? ¿Qué tal, oh rey? Podrían haberse comprometido, pero no lo hicieron. En el momento en que comprometes un ápice de La palabra de Dios, habrás terminado. Estos hombres se pararon frente a ese rey y le dijeron: “Nuestro Dios puede, pero si no, todavía, no vamos a postrarnos y adorarte”. ¡Entonces, podemos imaginar fácilmente que el rey Nabucodonosor al ver que estos jóvenes no daban su brazo a torcer, estaba realmente enojado!

Verso 19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abednego,

No solo estaba furioso, estaba lleno de ira. se podía ver la sangre que le subía a la cara y que lo enrojecía. Incluso “en la forma como cambió su rostro”, “esas venas de sangre se destacaban en su cuello” ...él cambio en contra de Sadrac, Mesac y Abednego.

... y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.

¡Eso es un horno caliente! ¿No les parece? El rey estaba enojado, que alguien tuviese la audacia de desafiarlo. El rey Nabucodonosor, que sabía, porque estaba convencido que era un dios, dijo: “Compañeros, arrojen el carbón al horno”. Y lo mandó a calentar siete veces más de lo que solía calentarse. Debió haberlo traído hasta el punto en que estaba listo para soltar la válvula. Y luego, ¿sabes qué más hizo?

Verso 20 y 21 Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abednego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

El cual había sido calentado siete veces más de lo que normalmente pondrían el fuego en ese horno.

Verso 22 Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abednego.

Las chispas del fuego que salía de ese horno mataron a los hombres fuertes y poderosos a quienes el rey había ordenado que arrojasen en el horno a Sadrac, Mesac y Abednego.

Verso 23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abednego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

¡Esa es toda una experiencia! Esta tan lejos de mi mente que no puedo entenderlo, desde un punto de vista experimental, pero lo creo, porque creo lo que dice La Palabra, la cual es la voluntad de Dios. Lo que significa, que tampoco entiendo la electricidad, pero la uso. Solo imagina a tres hombres haciendo tal declaración a ese gran rey. Eso haría que Dios se siente en el cielo a observar esa escena, porque esto no sucede muy a menudo en la tierra; generalmente es un compromiso con los hombres del gobierno. Estos hombres se negaron a ceder ante algo que sabían no estaba de acuerdo con la voluntad de Dios, solo imaginarme a estos tres hombres, Sadra, Mesac y Abednego diciéndole al rey: “Estamos conscientes de que podemos salir quemados, o no salir vivos, pero, no vamos a complacerlo ni vamos a inclinarnos, oh rey. Es posible que nos quememos en su horno de fuego porque no podamos hacer que nuestra creencia crezca lo suficiente, pero nuestro Dios puede librarnos, pero si no, tampoco vamos a inclinarnos, Oh rey.” Dios debe haber dicho: “Dios mío” Por un buen tiempo, no he visto a nadie creer así. Esos son mis muchachos allá bajo que le dicen al rey: “Puedes arrojarnos, pero no vamos a inclinarnos. Puedes quemarnos...” ¿Y sabes lo que Dios decidió en el cielo en ese momento? “Si no se inclinan, no se quemarán”. Esa fue una decisión de la jerarquía de Dios - ellos le habían dicho al rey – “Puedes quemarnos, pero no nos inclinaremos”. Dios dijo: “Si no te inclinas, no te quemarás”. Esas fueron las órdenes del máximo jefe desde el Cuartel General. Pero, el viejo rey lo consiguió, los ató a todos y los arrojó al horno de fuego. Los tipos que los arrojaron fueron los que se quemaron.

Verso 24 Entonces el rey Nabucodonosor se espantó,

El rey estaba absolutamente asombrado.

...y él se levantó apresuradamente, y [él] dijo a sus consejeros [a su alto mando]: ¿No echaron a tres varones atados en medio del fuego [en el horno de fuego]? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad Oh rey.

“Lo hicimos. Y él dijo: “pero muchachos, miren...”

Verso 25 ...veo cuatro hombres sueltos, caminando [¡CAMINANDO, CAMINANDO!] En medio del fuego, y no tienen dolor; y la forma del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

¡Gloria! ¡No es fantástico! Los hombres que lanzaron a los tres en el horno de fuego, se quemaron hasta quedar crujientes. Después de un breve período de tiempo, alguien dijo: “¡Oh rey, rey, rey, ven y mira, mira!” Y el rey se quedó allí y miró en ese horno de fuego, y dijo: “¿No arrojamos a tres hombres allí?” Y todos dijeron: “Si”. “¿Cómo es que entonces veo cuatro?” ¡Sólo tiramos tres! ¡pero, veo cuatro, y no se queman!” y el rey dijo: “El cuarto es semejante a hijo de los dioses”.¹

Verso 26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed -nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces ellos salieron de en medio del fuego.

¡Era el mismo rey que había dicho: ¡“Soy un dios”! ¡Eran los mismos hombres que lo habían mirado a la cara y le habían dicho: “¡Puedes quemarnos, pero no vamos a inclinarnos”! Eran los mismos hombres que le dijeron: “Nuestro Dios puede liberarnos, pero en el caso que no, tampoco nos vamos a inclinar”.

Ahora los ve allí hermosos, perfectos, sin siquiera un olor a humo. Miró y dijo: “Bueno, ese Dios al que sirven tiene que ser más grande que yo. Deben estar sirviendo al único y verdadero Dios”

Verso 26 y 27 ...salid y venid. Entonces ellos salieron de en medio del fuego.

27 Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor a fuego tenían.

No dice “Es el hijo de Dios” dice: “Semejante a hijo de los dioses”. Los hijos de Dios en un trabajo y en otros lugares eran ángeles. Miguel es el ángel superior y es el responsable de luchar por los creyentes del Señor.

Sobre sus cuerpos, ni aún el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

Quiero decirte algo, eso tuvo que ser algo impactante, porque sentados alrededor del fuego, muchos de nosotros hemos tenido un pequeño olor a humo. Estos hombres fueron arrojados al fuego más ardiente que tal vez se haya provocado, pero no resultaron heridos; ni siquiera había un pequeño olor a humo en ellos. ¡Tú, habla acerca de nuestro Dios, que Él puede liberarnos! ¡La mayor parte de nuestro compromiso y nuestra creencia actual, es pequeña comparada con la de estos

grandes hombres de Dios! Yo quisiera alguna vez estar parado tan firme y tan convencido de la presencia de Dios en mi vida como lo estaban estos jóvenes al no tener ninguna duda de retar a un rey tan poderoso como Nabucodonosor. ¡Qué grado tan grande de compromiso tenían estos hombres para con Dios!

Verso 28 Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en Él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.

Estos tres jóvenes, eran siervos de Dios, tú no eres un siervo de Dios; cuando naces de nuevo, eres un hijo de Dios. ¿Puedes por un momento creer que Dios haría menos por sus hijos que lo que haría por sus siervos? ¡No! Pero hemos sido tan expulsados del poder de Dios, hemos vivido tanto tiempo en un mundo de incredulidad donde los hombres de autoridad y poder, sin Dios han gobernado, que nosotros como hijos vivimos mucho más abajo que incluso los siervos de Dios en el Antiguo Testamento. Dios no ha cambiado. Jesucristo es el unigénito hijo de Dios. Él es el mismo ayer, hoy y siempre y Cristo está sentado a la diestra de Dios haciendo intercesión por los santos. Eso es mejor que hacer que el gobernador interceda por mí. Eso es mejor que tener algún funcionario gubernamental de alto rango, intercediendo por nosotros.

Es Dios siendo intercedido por nuestro Señor Jesucristo, Su único hijo engendrado, actuando a tu favor y en el mío.

En el verso 28 se ve claramente como la actitud, firmeza y compromiso de estos tres jóvenes, provocaron un cambio que fue notorio.

...y ellos cambiaron las palabras del rey...

Lo hicieron, seguro que lo hicieron, no solamente cambiaron la orden del rey, sino que hicieron que este poderoso rey respetara, reconociera y bendijera al Dios verdadero. El rey había dicho: Si no se inclinan, serán quemados. Ellos cambiaron el edicto. El rey los tiró y ellos estuvieron dispuestos a ser quemados. No se inclinaron, no se quemaron, y cedieron sus cuerpos para no servir a la adoración de cualquier dios, excepto a su propio y único Dios. Ahora, el rey como resultado de lo antes acontecido, ordenó que se publicara otro decreto, algo típico de un rey.

Verso 29 Por lo tanto, decreto [hago un nuevo decreto] que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea

descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.

Entonces, inmediatamente el rey escribió otro decreto. Antes, este rey había dicho: “Yo soy rey – Yo soy dios” Ahora, que Sadrac, Mesac y Abed-nego le habían enseñado quién era el Dios verdadero, el rey dijo: “Bendito sea el Dios de ellos, no hay Dios que pueda librar como este”.

Se necesitó a uno de los grandes reyes paganos de todos los tiempos para decir esa verdad. Hoy, muchas veces, inclusive creyentes nacidos de nuevo, no creen lo que ese gran rey incrédulo dijo ese día: “No hay otro dios después que este, que pueda librar de esa manera”, el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego.

Estos fueron hombres que habían entrado en cautiverio y se negaron a cantar la canción de Sión, hombres que habían colgado sus arpas en un sauce porque, “¿Cómo podemos cantar las canciones de Sión en la tierra de un incrédulo?” Hombres que habían arriesgado sus vidas por la integridad y precisión de ese Dios verdadero. Cuando el rey había dicho: “Tienes que caer y postrarte ante mi imagen dorada”, ellos dijeron: “Rey, no lo haremos. Podemos morir, pero si morimos, moriremos creyendo en nuestro único Dios”. Y finalmente, el rey dijo: “No hay otro Dios que pueda librar después de este”.

Verso 30 Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

Digamos hoy con esa misma grandeza: “Nuestro Dios puede y nuestro Dios está dispuesto a liberarnos, pero si mi creencia no es lo suficientemente grande todavía, no me voy a inclinar ante ningún otro dios”.

En los tiempos bíblicos, la orden de un rey era imposible de desobedecer, porque el rey era él dueño de la vida de cada persona en su reino, y si a eso le sumamos las circunstancias por las cuales Sadrac, Mezac y Abed Nego se encontraban en la corte del rey Nabucodonosor, se agrava más la situación, debido a que estos jóvenes respetuosos de Dios, salvaron sus vidas porque las naciones vecinas a Jerusalén sabían de la existencia de jóvenes sabios que se encontraban en la corte del rey de esa nación. El rey Nabucodonosor al invadir y apoderarse de Jerusalén, mandó a sus guardias a preservar las vidas de estos jóvenes para que pasaran a formar parte de su corte real para así aprovecharse de su sabiduría. ¿Recuerdan a Daniel? Él también era uno de esos jóvenes. La situación que relata este pasaje, muestra claramente la presión, la exigencia y el mandato nacido de un rey, pero, influenciado por los enemigos de Sadrac, Mezac y Abed Nego, por haber alcanzado estos, el favor del rey

Nabucodonosor. Que confianza tan grande, que certeza la de estos tres jóvenes acerca de la existencia y de la protección de Dios, ellos estaban completamente persuadidos y convencidos del poder y del amor de Dios hacia ellos y de Su promesa de proteger y cuidar a todo aquel que hiciera Su voluntad, ellos se habían mantenido fieles y leales a Dios todos los días de sus vidas y, además, habían visto innumerables veces los milagros, prodigios y maravillas que su Dios había hecho. Ellos se atrevieron a negarse categóricamente a cumplir la orden del rey que los obligaba a arrodillarse ante un dios pagano y recurrieron al Dios verdadero y pusieron sus vidas en Sus manos sin importar las consecuencias que esta decisión les trajera. Estaban convencidos de que Dios los salvaría del horno de fuego, y así fue.

Lo mismo va a ocurrir en este tiempo con esa pandemia originada y enviada por el diablo. Dios es más grande, poderoso y su amor por Sus hijos no tiene comparación ni límite. Así como Dios salvó a Sadrac, Mezac y Abed Nego del horno de fuego, así mismo nos cuidará, preservará y nos cubrirá con Sus brazos de amor, hasta que ese heridor pase y desaparezca, en el nombre de nuestro Señor y Salvador, Cristo Jesús.

Yo, le oro a Dios todos los días porque cada día se levanten más hombres y mujeres con esa creencia, ese denuedo y esa confianza en el único Dios de los cielos, El Todo Poderoso.

Presentada por: **Cesar Espinoza**